



Antonio Blanch Xiró, S.J. (Barcelona, 05.07.1924 - Sant Cugat del Vallès, 28.12.2013)

## IN MEMORIAM ANTONIO BLANCH XIRÓ

### *Formación y vida de un jesuita humanista*

**L**OS años de formación de Antonio Blanch se pueden resumir en el currículo normal de la Compañía de Jesús iniciado con el noviciado y los estudios literarios de 1943 a 1949 en Veruela (Zaragoza), Filosofía de 1949 a 1952 en Sant Cugat del Vallès (Barcelona) y Heythrop College (Inglaterra), Teología de 1952 a 1956 en Lovaina (Bélgica) y la última etapa de formación religiosa en Gandía (Valencia).

A estos años de formación propiamente jesuítica se añadieron un año en la Universidad de Barcelona para convalidar su licenciatura eclesiástica de Filosofía y los años en la Universidad de París, que culminaron con la tesis en 1963 sobre la poesía pura española y su relación con la cultura francesa.

Esta larga formación jesuítica y literaria desembocaría en una vida profesional y apostólica plenamente de acorde con ella: formación de jesuitas y especialización en el campo de la literatura, primero de 1960 a 1962, en Raimat (Lérida) y más tarde, 1962-1967 en Aranjuez (Madrid), como profesor de *juniores*, los jesuitas que una vez terminado el noviciado se dedicaban a estudios literarios y humanísticos. Estos primeros años de plena dedicación a la enseñanza literaria y humanística eclosionaron en seguida en una actividad múltiple pero siempre informada por la doble línea de la literatura y humanidades, por un lado, y el servicio apostólico, por otro.

En efecto, la actividad de Antonio Blanch a partir de 1967 se multiplica y diversifica con la gran variedad de formas y colores de un mosaico pero con la unidad que regía toda su vida y acción. La Universidad de Comillas es el centro más importante de su actividad docente y humanística, pero le vemos en San Luis de Missouri, en Deusto, en Zaragoza, en Cochabamba (Bolivia), en Barcelona... Participa, a veces con responsabilidades directivas, en *Reseña*, en *Fe y Secularidad*, en *ASINJA*, en *Razón y Fe*, en la *Asociación española de Críticos Literarios*, en *Cristianisme i Justícia*, en la *Fundació Joan Maragall*, en la *Universitat per la Pau*, en el *Institut Superior de Ciències Religioses* de Barcelona... Esta calidoscópica actividad tan amplia y tan dilatada en el tiempo y el espacio, estaba impregnada de un sólido y hondo humanismo, arraigado en una fe que polarizaba su vida y sus actitudes y en una aproximación crítica a la realidad. Ya que, para Antonio, el pensamiento filosófico estaba bien hermanado con la literatura y debía ser fuente de luz y de inspiración, incluso para la iluminación y asimilación de la misma fe.

### *El profesor*

Antonio Blanch fue un gran profesor, y tal vez esta sea su cualidad más característica. La gran precisión de pensamiento y de expresión caracterizaba sus frases meditadas y a veces cortadas por un silencio meditativo... Para él la lengua no era un mero instrumento de expresión, sino el mismo cauce del pensamiento y, por lo mismo, la exactitud de la palabra o de la frase era algo que cuidaba con esmero y que la pedía a

sus alumnos o la esperaba de sus interlocutores. Además sobresalía en él el rigor en seguir el hilo del pensamiento o en centrarse en el tema sin ceder a divagaciones imprecisas. Siempre estaba al día de su especialidad con un amplio campo de intereses, que se reflejó en la amplitud de perspectivas de sus publicaciones: *La trascendencia lírica: Rilke, Eliot, J.R. Jiménez, El hombre imaginario, Una antropología literaria, León Tolstoi, un profeta político y evangélico...* Antonio Blanch fue también un comunicador que subyugaba y un maestro entregado al discípulo... Su honestidad profesional, la brillantez y calidez de sus exposiciones, su coherencia personal con el mensaje que transmitía, su interés exquisito por las personas, alumnos o colaboradores, a quienes siempre estaba dispuesto a apoyar, o incluso a defender, hacían de él un profesor apreciado y querido.

### *El humanista*

Antonio fue también un humanista. El clásico «*nihil humanum a me alienum puto*» se reflejaba en toda su vida y acción. El campo de la literatura centraba su dedicación profesional, pero su persona era seducida por todo lo que suscitase un interés humano, ya fuese el arte, la naturaleza (de aquí su afición a la montaña y al mar), el deporte practicado o seguir las competiciones interesantes, los aspectos de la vida doméstica o las grandes cuestiones de política o economía... Y siempre, la gran confianza en el pensamiento riguroso, la filosofía como saber que dirige y fundamenta todo avance serio en el campo de la cultura, el análisis que evita las tal vez brillantes, pero improvisadas y arbitrarias, interpretaciones de la vida social... Esto tomó cuerpo en la sorprendentemente extensa participación en actividades a la que me he referido antes. Incluso cabe decir que era un humanista muy *humano*, dada la forma como vivía todas las cosas no sólo profesionalmente, sino con exquisita atención a las personas, con interés por ayudar y apoyar a los demás... La dedicatoria de uno de sus libros a su difunto hermano más joven que él decía así: «En memoria de Carlos, hermano humanísimo». De manera subliminal se reveló a sí mismo.

### *El cristiano*

Lo cristiano impregnaba todo el ámbito de la vida y acción de Antonio Blanch. Un cristianismo modelado por la mística ignaciana que, ya desde los años de contacto con los jesuitas, primero clandestinamente, en la Academia Margenat de Barcelona (1937-1939) y luego en el colegio de San Ignacio de Barcelona-Sarrià (1939-1943), marcó su espiritualidad. Por esto, Antonio no dejó nunca de dedicar tiempo y pasión a la actividad de consiliario de equipos de matrimonios o de grupos de vida cristiana, a dar ejercicios o a acompañar espiritualmente a otras personas, para quienes llegaría a menudo a convertirse en un importante referente para sus vidas. Sin embargo, lo cristiano no era algo añadido o superpuesto de forma postiza y artificial a su pensamiento y a su humanismo, sino algo que salía de su mismo ser y que lo iluminaba e informaba todo. «Jesuita y humanista», se ha dicho con acierto de él. La condición cristiana connatural al humanismo de Antonio Blanch explica su capacidad de cercanía espiritual tanto con personas creyentes, como también con personas que se movían en ámbitos distantes de la fe cristiana, Y a la vez, hace más comprensible que el profesor haya sido quien también haya suscitado el interés y el acercamiento a la vida cristiana de muchas personas.

Antonio Blanch nos ha dejado. Queda con nosotros su gran legado cultural y el testimonio personal de un verdadero humanista forjado en la tradición ignaciana. Una persona que recordaremos con justa gratitud y simpatía.

JOSEP M. RAMBLA BLANCH, S.J.